

Poemas municipales

*Besé a un montón de chicas y a algunos chicos.
Los besos entre hombres son ríspidos,
así que pasemos a los besos con chicas.*

Li Po

*

En los setenta el paisaje era el mismo
desde este jardín, en los setenta el paisaje era el mismo
en los setenta, se veía lo mismo desde este jardín

Ahora la ciudad se llenó de imitadores de Mick Jagger
de rasgos indígenas.
Por lo demás, desde este jardín
el paisaje es idéntico al que podía verse en los años 70.

La gente está asustada
vota con la pija
y come de parado.

*

Todo esto fue pensado
por un colectivo de cabezas objetivistas.
El anfiteatro contemporáneo,
el declive asfaltado hacia el río,
la grulla gimiendo
como una jugadora checoslovaca de tenis.
A la noche, la escena municipal
se convierte en poema.
En el corredor de la costa
reina la ficción, es decir las parejas.
Hace años me fui a la ciudad,
a refugiarme en los brazos de la cultura.
El miércoles o el jueves
vuelvo al casillero number one.
...

*

Desde el jardín se ve un monoblock.
En el piso alto, había uno
que siempre ponía ACDC a todo volumen
y salía al balcón.
Quince años después, todavía está ahí.
O quizás es el hijo, o un hermano.
Pero lo cierto es que desde acá, sesenta metros más abajo
se sigue escuchando Back in Black.

*

Brainwash: la paz del seno materno

*

Vuelvo en subte con mi madre al suburbio.
A la entrada, las puertas están abiertas
por un paro de los empleados.
Yo la presiono en el brazo para que pase por ahí, sin pagar.
Ella se resiste, mira hacia la boletería.
En la obsesión de mi madre con el cumplimiento de las reglas
están concentrados todos mis problemas con la literatura.

*

En una de nuestras últimas salidas,
Ana vino a visitarme a la casa municipal de mis padres.
La llevé a la heladería El Lido
y cucurucho en mano fuimos en su auto
a pasear por la costa.
Después agarramos la Panamericana
y la llevé a un telo,
el legendario Jardines de Babilonia.
Era un sábado y había media hora de espera.
Al final nos hicieron entrar a la suite Nueva York.
Dos pisos, hidromasaje
y una gigantesca vista de la Gran Manzana
en fibra sintética y papel cuatro colores plastificado.
Cogimos con un poco de violencia.
En el paseo de la costa nos cruzamos
con un pibe que iba con su chica
en un Fiat Spazio preparado.
Con Ana discutimos:
yo imaginaba un poema
en el que la pareja advertía el patetismo
de su ostentación fierrera
cuando apagaban el motor frente al río.
Ana, una chica de barrio, de Lanús,
decía que el pistero
nunca podía tomar conciencia de su ser pistero.
Ahora los poemas se escriben así,
a la que te tiraste.

*

Salgo a correr por la costa
y pongo ochocientas veces una canción que se llama Los chicos.
Tengo 35, el pelo cortado con máquina,
y subido al videoclip de los auriculares
me siento un propagandista del arte aeróbico.
En la realidad las cosas no son tan así.
A edad tan avanzada volví a la casa de mis padres.
Mis hijos quedaron en el centro, con mi ex mujer-
los veo los fines de semana.

Y estoy escribiendo mi enésima novela inconclusa,
un diario punttilosamente biográfico que se llama Rehab.

*

Mis padres cultivan el ritual de la cena.
Hablan de las próximas elecciones,
mi mamá cuenta historias de su familia agropecuaria
y tocan otros temas que ya olvidé,
aunque la cena acaba de terminar.
A la cosmovisión municipal de mis padres
le falta hambre y maldad.
Mi weltanschauung cultural
no tolera sus sorbidas de jugo carnívoro
y sus masticaciones de la edad tercera.
Pero antes, cuando volví de correr,
justo llegó papá en su auto
y yo le abrí el portón.
Mi papá es un hombre de rituales punttilosos,
desde hace años se va a la madrugada
y vuelve a las 8 de la noche del trabajo.
Cuando arrancó el auto para entrarlo al garaje
(un largo patio que mi madre reformó por completo,
pero donde jugué con mis hermanos y los amigos del barrio
miles y miles de partidos de fútbol)
mi papá puso una cara rara.
Ahí por fin pude sacarle la foto:
pobre viejo, el Mono Llach, hizo lo que pudo.
Yo me empeño en castigarlo.
Sólo las fotos producirán poemas.

*

El día que vino Ana a la casa de mis padres
-una de nuestras últimas salidas-
Ale López salía de la casa de enfrente
con un pibito en brazos.
Está mucho más gordo Ale,
fue secretario de la gobernación de Tierra del Fuego
tiene tres críos, auto
creo que vive en General Rodríguez.
Es abogado me parece.
En el 90 fuimos los dos fiscales
del Partido Socialista.
Por el 81 mi viejo nos llevó
a ver Boca-Central
y el hijo de puta de Ale
nos gritó en la cara los 3 goles que nos hizo Diego.
Era un católico hermoso,
un soñador de izquierda moderada,
Ale López, hijo del relojero municipal.
Vivía en una casa idéntica a la de al lado,
con Aurora su mamá,
su papá Luis
y su hermana Mariana.

Mariana se casó con un tecladista de Raúl Porchetto.
Era más hippie pero más prolija,
estudió Ciencias de la Educación
tuvo uno o dos hijos rubios
y después se separó.
Ale iba al colegio de los padres pasionistas,
Mariana al de las Teresianas.
En la bandita del barrio
estaban también Pablito Macri,
que hasta donde lo seguí se hizo vendedor de seguros,
los hermanos Otheguy, los Sacerdoti
y Marley, el muñeco de la esquina
que después me encontré en Filosofía y Letras
y más tarde en Pacífico: esa vez me contó
que estaba en un país de Europa Central
estudiando dirección de orquesta.
Uno de los Otheguy es director de cine.
El otro es sociólogo. Nunca más los vi.
La hermana, Valeria, salía con un compañero
del único trabajo regular que tuve en mi vida.
Mis hermanos ahora volvieron a vivir todos por acá.
Yo traigo a mis pibes los fines de semana y los miércoles
acá, al amable páramo municipal.
Crecimos con Videla y ahí estamos,
dando vueltas, con el cerebro lavado,
soñando con artesanías artísticas
y hazañas aeróbicas.
Era medianoche y saludé a Ale
brevemente y con cariño;
también a la mujer.
Ana, mi segunda mujer, llegaba justo ahí.
Nos abrazamos. Los dos soñábamos con la literatura.
La literatura arruina el amor.

*

A la tarde, mientras camino por Roca
-vuelvo de correr:
un pibito en una Zanella
que salió solo a pasear
y otro en una Kawa de cabotaje
con sandalias Puma
y un ramo de flores que le acaba de comprar
a las floristas primaverales
que pululan por Libertador.

*

En la tele, la cortina instrumental de un programa eterno
y un debate entre candidatas a senador por la ciudad.
Ya me fui de la ciudad
pero voy a votar a uno de ellos.
Cada candidato tiene un minuto para presentarse.
Cuando terminan las presentaciones, estoy llorando.
Me conmueve la inutilidad de todo esto.

Estoy otra vez en la casa aséptica
lejos del mundo
escuchando cortinas umbilicales.
Estamos en la pausa.
Con la paciencia del pescador
y la obstinación del que nunca aprende
espero los nuevos episodios de mi vida.

*

Uno de los últimos partidos de fútbol barrial
lo jugamos en el Parque Sarmiento.
Allá fuimos en los típicos autos chicos
que en los 90 usábamos los veinteañeros:
Unos, Spazios, Escorts.
Los de siempre: Ale López,
los Sacerdoti, Marley.
Se sumó también la pendejada:
mis hermanos Tito y Filipo,
Polaseck, y otro
al que le decíamos Heavy.
No sé si lo convoqué también
a Robertino Cassaza,
que en sus días de gloria
se cogió a una modelo-intelectual
que más tarde casó
con un filósofo esloveno y millonario.
Creo que fueron dos partidos
contra los amigos de Marley.
Me los imagino a los pibes de Historia:
muchas remeras de Hendrix y el Che,
banderas de Jamaica.
Guevara todavía no era pop.
Ganamos fácil los dos partidos.
A mí me enferma perder.
En partidos amistosos,
tengo un porcentaje de efectividad notable.
Ayer vi bailar a Robinho, un brasileño,
en el costado del área.
Primero saltó como Mané sobre la bola.
Después se fue sobre la raya,
amagó una rabona, la pisó, la pisó, la pisó
pasó él con la bola en un lugar
donde no había dos centímetros
entre un negro ecuatoriano y la raya.
Después se la dio a otra bestia verdeamarela
para que le diera con mandoble al gol.
Quiero escribir como Robinho.
Quiero escribir más ligero.
De lo que escribo no me gusta nada.
Soy un escritor correcto.
Soy el corrector de estilo de la literatura actual.

*

Mi amigo Juan viene a su dentista y cuando sale pasa por acá.
Por esta casa llena de libros serios,
con titulares rimbombantes como "Ideología y utopía".
Hablamos de literatura actual sentados en el jardín
y alrededor de la pileta.
En el fondo de la pileta
hay un huevo que tiraron los vecinos
y una pelota de golf.
Nos reímos de las ambiciones artísticas
de las 150 tortuguitas
que quieren llegar al mar
de la inmortalidad literaria.
De los malos entendidos,
del TEG implícito que es el campo cultural.
Alianzas, estrategias, formaciones.
Nos preguntamos por qué resignamos 3000 mangos
en pos de una causa que no sabemos cuál es.
Todas estas chicas hermosas no están acá
para hacer la revolución.
Si todas estas chicas no fueran hermosas
no estarían con nosotros.
Nuestras familias son familias
venidas a menos.
Él tardó unos años en ingresar al campo cultural
por un motivo atendible:
estuvo rolando por las rutas argentinas.
Los mambos que baila mi cabeza
demoran la salida de mis novelas.
Nada demasiado grave.
Al borde de la pileta
un jueves 18 de octubre al mediodía
mi amigo Juan Diego y yo
nos tomamos las cosas con calma.

*

Adolescente de Vicente López

El hijo de un desaparecido famoso
escribió un poema con rima interna consonante.
Lo publicó en una revista,
y a mí me interpeló por razones numéricas.
¿Cuánta gente en el partido bonaerense de Vicente López
se dedicó en las últimas décadas
a escribir poesía con la misma mala tozudez que moi?
No demasiada.
También las adolescentes de Vicente López
me interpellaron duro durante mis años vírgenes.
Y ahora, en los años locos, ahora también.
Ahora las adolescentes de Vicente López están gordas.
Ahora el ramal Retiro-Tigre
tiene aire acondicionado.

Recién una ex compañera de la carrera de Letras
subió al tren en Rivadavia y bajó como yo en Vicente.
Tenía una enorme panza de embarazada.
Cuando caminaba adelante mío por Azcuénaga
pude comprobar que se había convertido en una gorda.
El hijo del desaparecido famoso
fue una vez a mi casa, a buscar unos libros.
Yo no estaba, lo atendió mi mujer.
Un tiempo más tarde expresó su enojo en público
por una boludez irónica que yo había dicho en un programa de radio.
Ahora yo también escribí un poema
llamado Adolescente de Vicente López.
Igual que el hijo del desaparecido famoso.
Lo voy a publicar en internet.

*

Mi gira mágica y misteriosa
empezó la noche que me separé.
En verdad no tuvo mucho de mágica
y de misteriosa nada.
Tuvo mucha cocaína
y nada de LSD.
Lo que hubo de magia lo aportó Ana.
La noche que mi mujer me echó de mi casa
venían los chicos del taller literario.
Fue la noche del lunes 10 de enero de 2006.
Habíamos vuelto la noche anterior
de una semana de vacaciones en Ostende,
con Benicio y Fiona.
Cuando terminó el taller
bajamos con los alumnos a tomar una cerveza
en el bar de la esquina.
Yo tenía puestos un short y ojotas.
Ana era una de mis alumnas,
y esa noche dormí en el altillo.
A la mañana desayunamos en un bar en la esquina de su casa
y yo sólo volví a la mía a buscar un bolso con ropa.
Dormí 15 días en el piso de una oficina,
otros 15 días en el departamento de mi cuñada
y 5 meses en el sillón del living de mi hermano.
Con Ana no nos vimos durante seis meses,
y después salimos un año y medio
y cogimos todos los días.
Ahora el sueño se terminó.
Cuando termina el amor, empieza la literatura.
Ya me pasó otras veces.

*

Nueva narrativa argentina

Mi novia y mi ex-mujer están en una antología
de la nueva narrativa argentina.
El editor organizó un asado en Don Torcuato
para festejar la aparición del libro.

Como los domingos mis hijos están conmigo
y la separación es más o menos reciente
ni ellos ni yo vamos a ir al asado.
Ana, mis hijos y yo
despertamos ese domingo
en el departamento hermoso y decadente
que Ana tiene en el Once.
Pero Fiona se enteró del asado
y quiere ir con la madre.
Después se entera Benicio
y también quiere ir al asado.
La combinación automovilística es compleja
pero el resultado es este:
una hora más tarde,
desde la puerta de la casa hermosa y moderna en Barrio Norte
que supo ser mía
arrancan dos autos.
En uno van mi novia, mi hijo y tres escritoras.
En el otro van mi ex mujer, mi hija, tres escritores y una pelota de fútbol.
Mi novia y mi ex mujer son las conductoras de los autos respectivos.
Yo me voy caminando con un bolso negro
que me acompaña en mi vida nómada.
Esto es lo más importante que le pasó a la literatura actual en los últimos años,
al menos desde mi punto de vista.

*

Si entre los 5 y los 18 años
te dicen tres veces por día
que sos miembro de una elite
te la terminás creyendo.
Llevo a mi hija a la Plaza Almagro,
recién remozada por el batallón municipal.
Fiona ama con locura la hamaca.
Este viernes a la tarde
la zona de juegos infantiles
está llena de niños y madres, sobre todo.
El público es multicultural.
Entre las chicas que se hamacan cerca
hay una hija de bolivianos,
dos hijas de peruanos
y dos chicas con rasgos orientales.
Las madres de las dos orientales
son absolutamente hermosas.
Mi hija es rubia y tiene ojos celestes.
A diferencia de su padre, es hermosa.
Mi vida no es demasiado exitosa.
Tengo deudas, no tengo casa,
tengo un trabajo irregular
y me estoy divorciando
después de un intenso matrimonio con la droga.
Pero la marcha de mis años escolares
sigue sonando duro en mi cabeza.
Todos los perdedores admiran a Hitler.

*

Poesía, te busco todos los días
y nunca venís por mí.
Soy uno más entre el millón de poetas malos.
A veces vislumbro tu luz
cuando voy por la noche en la autopista
escucho los motores de los pocos autos
conducidos por jóvenes
y veo atrás el cartel informativo
del Monumental de Núñez.
Entonces mi cabeza proyecta grandes poemas.
Pero ya te has ido, poesía,
qué propagandista insensato
me instiló tu veneno innecesario.
A qué alma confundida,
por más romántica que sea,
se le ocurre escribir poesía.
Dame tu sexo, poesía.
Dame poesía el aura misma de tu sexo.

*

La poeta más fea del mundo
quiere hacer el amor conmigo.
Es en una lectura de poesía
en un centro cultural la calle Boedo 830.
Mi amigo Carlitos Battilana
lee unos hermosos poemas del jardín primitivo.
Vuelvo una vez más por la Lugones,
Leon duerme en la parte de atrás,
igual que en otro poema mío.
El estadio de River también fue convertido en un centro cultural.
Un sujeto que se hace llamar Chayanne
leyó sus poemas para 60.000 adolescentes.
En la tele, desfilan los Pumas por los programas deportivos.
A uno de ellos lo declararon
ciudadano ilustre de Tucumán.
Dice que quiere promover el rugby,
que al rugby lo jueguen los pobres.
¿Es bueno o es malo que la gente juegue al rugby?
Lo mismo pasa con la poesía:
los poetas nos justificamos a nosotros mismos
realizando acciones a favor de la poesía.
La mujer más fea del mundo
quiere entregarme sus versos, por ejemplo.

*

Ayer a la tarde, en una mesa del Café París,
tres o cuatro jugadores de Platense leían los suplementos deportivos.
En el Café París escribí hace más de diez años
mis primeros versos razonables.
Después pensé que la poesía era música punk,
después pensé que había que volver a la lírica,
y ahora pienso que lo que escribo no me pertenece.
Por el momento no sigo la Primera B;
tal vez el año que viene, cuando Central se vaya al descenso.

Pero hoy a la mañana, la lírica se refugió en los suplementos deportivos.
"Un poco de paz para Platense", tituló La Nación.

*

Empieza la segunda etapa de mi estada municipal
Heavy, que era un flaco esmirriado
tuvo en estos años el mayor crecimiento de masa muscular
que yo haya visto jamás.
Ahora está tocando el timbre en esta casa;
se dedica a la fumigación de hogares.

*

No me puedo quejar:
hice el amor
con dos mujeres hermosas.

*

Mis tíos, primos y amigos fascistas

SS
ese ese
SS
ese ese

ese ese, ese ese
ese ese, ese ese

a mí los judíos me dan asco, dice uno
en la reunión familiar.

*

Lo que sacan los que pescan

Lo que sacan los que pescan
en el desagadero. Lo que sacan
los que van a pescar todos los días
a cien metros del desagüe
cloacal. Lo que sacan de las cloacas,
latas, los morochos que van
con sus cañas los sábados,
los sábalos de ciudad que sacan.

*

Ayer fui al entierro de la madre de Emilio.
Había una alta densidad de poemas por metro cuadrado.

*

